

Confianza en el antejojo, no en el ojo

Carlos Iván Degregori

Fue Santo Tomás quien dijo ver para creer y quiso tocar con sus propias manos las Santas Llagas para convencerse de la resurrección. Casi tres milenios después, la derecha nos quiere crédulos y domésticos. No confiar en lo que el ojo ve o la mano palpa es su mensaje, sino sólo en esos anteojos ultramodernos y a medida: los medios de comunicación que controla.



Recordábamos hace poco el viejo refrán: "la vida es del color del cristal con que se mire", y evocábamos a Peter Ustinov en *Quo Vadis* como genial Nerón observando la orgía a través de un pequeño cristal rosado.

No en vano han pasado los siglos. Hoy el cristal claudiano ha sido reemplazado por la TV a colores, el *sensouround* y las cartulinas plastificadas de la era Reagan.

La intervención de Ulloa en el Parlamento le permitió a la derecha desplegar su parafernalia electrónica de convencimiento para tratar de borrar de nuestras neuronas y nuestros estómagos esa sensación, posiblemente compulsiva, de hambre; esa creencia, con toda seguridad paranoica, de que aquí se violan derechos humanos y sube el costo de vida; esas cifras y curvas estadísticas que indican que el país va cuesta abajo; total, para muchos en el Perú los números confunden. Pero...

OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES

Así decían nuestros abuelos. Y por más que la juguetería tecnológica imperial haya llegado a Saturno y enrumbe a Urano, es difícil que esa realidad construida con *offsets* y microondas logre terminar con la alucinación colectiva que emerge terca y cotidiana en los mercados—incluido el de trabajo—, en estómagos, escuelas, a la vuelta de cada esquina, en baches, basurales y también en el lujo al otro lado de Javier Prado.

Esa alucinación no la logrará borrar ni la bomba de neutrones, que en todo caso eliminará testigos pero dejará incólumes justamente las pruebas del gran engaño, por desgracia ya sólo para los arqueólogos extraterrestres que alguna vez desentierren las desoladas ciudades de este tercer planeta de la estrella que los nativos denominábamos Sol.

COLONDRINA EN INVIERNO

La ofensiva de Ulloa, unida a la suspensión —o prórroga— del paro nacional, y la reanudación de los atentados dinamiteros, permitieron un significativo contraataque reaccionario. Es cierto que una golondrina no hace verano y que por más que la tenga arga, de la nariz del premier no puede colgar y ser arrastrado todo un partido mediocre, cuya unidad lograda alrededor del nombre de las Bahamas duró tan sólo unas horas.

Ya en la sesión siguiente, secata la babita, AP volvió a mostrar su fragilidad. Arce Zagaceta y Rubén Soldevilla votaron en disidentes contra la sanción a Alan García, es decir, contra su propio partido; el senador Pedro del Castillo discutió ásperamente con sus correligionarios sobre el homenaje a la selección de fútbol; y, en las denuncias sobre inoralidades en ORDENORTE, os insultos y el casi pugilato se produjeron entre los miembros

de la bancada populista, según confesión pública del propio Manuel Seoane, locutor del canal oficial, el 5 por supuesto, que el 7 es estatal y éste es un gobierno antiestatista.

DE LA TENAZA AL TRIPODE

Pero es innegable que esa era la golondrina que el gobierno necesitaba y que una cosa es Acción Popular y otra el régimen mismo. Con el descubrimiento de las dotes parlamentarias, en el final sentido de la palabra, de Manuel Ulloa, el gobierno ha pasado de la tenaza al tripode, figura de equilibrio más estable. Félix Azofra nos hablaba de Fernando Belaúnde y Tullio Loza como dos caras de una misma medalla o las tenazas destinadas a interferir y bloquear nuestro contacto con la realidad. Pero entre el rey —último de los luses, lo llamó *Oiga* en su época pecadora— y el bufón faltaba el Gran Visir. El rey, como corresponde, se ocupa de elevarnos los espíritus con reflexiones sobre el Perú profundo y el ejemplo que para los pueblos jóvenes significa Santa Rosa y su amor por las flores.

Por el puesto de bufón compi-

tieron el hermano del rey y Tullio Loza, que ganó por plebeyo y por más joven. Al granvisirato postulaba Javier Alva, pero no estamos ya en la Colonia. Para señores basta don Fernando, qué necesidad de duplicarlo con un señor todavía más provinciano, casi distrital.

Todos los pronósticos se inclinaban entonces por el Gran Visir ultramoderno y sus sátrapas transnacionales, que le darían el toque efectivamente contemporáneo, técnico, neutrónico y neurótico a la gestión gubernamental. La actuación de Ulloa en el Parlamento sólo confirmó los pronósticos. La posterior *blitzkrieg* desatada en los comités AP de Lima Metropolitana contra su rival Alva Orlandini, con profusión de coyotes y teniendo como lugarteniente a un pequeño boy-scout, demuestran que sabe combinar el desparpajo transnacional con la criolla cundría.

Por un momento pareció incluso que el régimen podría descansar sobre cuatro pilares, luego del triunfo peruano en Montevideo. Pero cada vez está más claro que si bien las mayorías disfrutan con el sabor nacional de Oblitas, Barbadillo o el duradero Chumpitaz, no están dispuestas a saborear, además, esa espe-

cie de sarro como el que queda en las ollas a la mañana siguiente, compuesta de llantos de animadores cocodrilos e intentos de manipulación oficial. Las pruebas: el movimiento social contra el régimen prosigue con más bríos luego del centenario; la oleada huelguística arrecia. Por algo, además, el Presidente no se hizo presente en el estadio para el partido Perú-Colombia, dejando plantado a todo el mundo con Marcha de Banderas incluidas. ¿Irá el próximo domingo?

EN BUSCA DE LA OPOSICION PERDIDA

Sin embargo, la situación es grave por la inexistencia de una sólida alternativa política de oposición que canalice la respuesta popular.

El despliegue criollo—transnacional del premier engulló el ala inglesa del APRA, convirtiendo al grupo de Townsend en uno de los más derechistas miniclanes que componen el partido gobernante, los que sin embargo, se unirán todavía por un buen tiempo cada vez que la voz del amo suene en el Viejo Almacén o el Gran Visir acuda al establo. La imposición ulloísta ha succiona-

do también una parte del APRA de Alfonso Ugarte, con Enrique Chirinos Soto a la cabeza y gritando *touché*.

Desde hace largo tiempo, el APRA carece de técnicos y economistas de talla y tiene que pedirlos prestados, Silva Ruete es sólo el último ejemplo. Por eso quedó maltrecha con la visita ulloísta; tampoco tiene la fuerza sindical para desarrollar una oposición de masas. Pero posee una dirección política de larga trayectoria y gran experiencia, en base a la cual busca reagrupar sus maltrechas fuerzas y jugar su única carta posible: radicalizar la oposición al régimen compitiendo con la izquierda por la hegemonía en ese terreno. Y he aquí a Alan García convertido en el Manuel Damert de Alfonso Ugarte, suspendido por quince días sin goce de haber. Pero más allá del martirologio económico, con Townsend fuera de juego y confundido con los gusanos de Miami, existe un intento serio de consolidar una posición de centro, que piensan reforzar en un evento internacional el próximo setiembre, al que asistiría la socialdemocracia mediterránea y centroamericana.

EL LICENCIADO VIDRIERA

La izquierda sí tiene los intelectuales y la fuerza sindical para convertirse en cabeza indiscutible de la oposición y, por lo menos, en alternativa de gobierno. Pero persiste la escisión desgarradora entre intelectuales, dirigentes políticos y dirigentes sindicales, y la carencia de un proyecto estratégico sólido.

La reciente crisis de "El Diario", la suspensión —o prórroga— del paro nacional (anotamos que el problema es mucho más complejo), viene desde la convocatoria, y todavía de mucho más atrás, son clarinadas que anuncian que a pesar del avance aún no superamos los viejos vicios que se empeñan en persistir. La crisis atraviesa al conjunto de la izquierda, y persistirá mientras sigan incumplidas las tareas que se plantearon luego del balance autocrítico del 80: fortalecer los mecanismos democráticos, sentar las bases para un efectivo trabajo de frente único y superar ese complejo de "licenciado Vidriera" que nos afecta, impidiendo el debate profundo pero a la vez fraterno y unitario, y que nos define como una izquierda hipersensible, una especie de acericó al que no puede tocarse ni con el pétalo de una rosa, so riesgo de provocar explosiones o guerras enconadas. Concientemente o no, el síndrome tiene que ver con la tesis de la vanguardia autoproclamada, dueña de la verdad y ubicada por tanto más allá de cualquier crítica.

Democracia, frente único, voluntad y proyecto de poder que permitan emprender una tarea de dimensiones históricas. El tiempo apremia y las carencias continúan.